



EL CENCERRO

Cencerrada 118

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

PRESIDENCIA AL AGUA

—Vamos á ver, hermano Liberto: Figúrate que por arte de birlibirloque he llegado á ser presidente del Consejo de Ministros, y que tengo necesidad de que las personas de mi mayor confianza me ilustren acerca del camino que debo seguir. ¿Tú qué me aconsejas?

—Ante todo, nostramo, necesito saber si es osté presidente de un gobierno turroneiro ó de un gobierno decente.

—Pero hombre, ¿qué duda cabe? ¿Crees tú que yo puedo prestarme á continuar la farsa que desde hace veinticinco años vienen representando conservadores y fusionistas? No, hijo mío; yo no puedo ser más que presidente de un gobierno formal y serio.

—¿Con la Niña ó sin ella?

—Figurate que es sin la Niña.

—¡Bah, bah! Veo, nostramo, que ha güelto osté la casaca. ¿Forma osté parte de la concentración democrática de López Domínguez y Martín Gollas?

—¡Dios me libre de mamarrachos!

—Pus entonces, ¿cómo es osté presidente del gobierno?

—Ya te he dicho que por arte de birli-birloque, y que deseo me digas, tomando las cosas como están, qué es lo primero que debo hacer para empezar á ejercer mi cargo, en beneficio de la patria.

—Falta que le dejen á osté hacer lo que yo diga.

—Figúrate que tengo atribuciones para todo.

—Pus entonces, lo primero que debe osté hacer es mandar ensanchar los presidios y que en ca esquina se levante una horca.

—¿Y para qué los presidios?

—Pa encerrar en ellos á toos los ladrones que á fuerza de chanchullos y pirate-rías se han hecho ricos, cuando antes estaban más probes que una rata.

—¿Y las horcas?

—Pa colgar de las patas á toos los traidores que nos han vendió por treinta dineros, como Judas vendió á Cristo.

—Me parece que eso no voy á poder hacerlo.

—¡Malo, malo! ¡Cuando yo digo que osté!..

—No es eso, hombre. Es que si he de enviar á presidio á todo el que ha mejorado de fortuna por medio de malas artes, y ahorcar á los que traicionaron á España y á los que apoyaron á los traidores, va á perder el país la mitad de su población.

—¿Y qué importa eso? Cuantos menos moros, más ganancias.

—Bien, ya veré lo que he de hacer sobre tan importante asunto. Y respecto de la cuestión económica, ¿qué me aconsejas?

—Que empiece osté por rebajar la mitad de las contribuciones.

—¿Y de dónde voy á sacar el dinero

que necesito para las cargas del Estado?

—Suprimiendo la mayor parte de esas cargas tendrá osté dinero de sobra. La lista civil, el culto y clero, las clases pasivas, la deuda pública, las cargas de justicia, la reorganización del ejército y la marina, la supresión de centros oficiales... En too eso pue osté economizar la mar de millones.

—¿Y quién te ha dicho que podré yo poner mis manos pecadoras sobre tan sagrados intereses?

—Pus entonces... presente osté la dimisión ahora mesmo, ó resígnese á ser un presidente de la clase del señor Mateo ó del hermano Silvela.

—¡Nunca peluca! ¿Me crees capaz de rebajarme hasta confundirme con esos dos prójimos?

—Serán prójimos de osté, porque lo que es yo no los reconozco como prójimos míos.

—¡En fin, mi presidencia ha concluído!

—¡Alabao sea Dios por ello, nostramo! Me había osté dao un susto horrible, pues me desfiguré que había osté perdío la vergüenza pa convertirse en un pan-cista de los muchos que andan por ahí.



El señor Cupido
puesto de chistera,
anda persiguiendo
al gran Polavieja,
á ver si á avisparlo
logra con sus flechas.

Las barbaridades que cometen por esas calles de Dios los individuos que se dedican á la caza de perros con permiso del señor Alcalde, dió lugar días pasados á que una moza de rompe y rasga, llamada Angela Buscona, le soltara á uno de ellos una puñalada en la calle de las Pozas, por haberle arrebatado un can de su propiedad.

Se nos figura que no será este el último suceso de esa índole que tenga lugar, si el señor Alcalde no se pone la peluca de medio lado y llama al orden á los per-
reros.



Brindo por que Dios confunda á la gente liberal y porque á la prensa impía se la lleve Satanás; porque aquí se restablezca aquel *santo Tribunal* que á todos los sospechosos los mandaba achicharrar; porque en España no haya más que nuestra voluntad, y porque tengamos siempre vino, pavos y demás.

En un banquete frailuno así brinda este animal.

Para hacer economías se han juntado los ministros, y dicen los que les tratan que están ya casi rendidos, pues en poquísimo tiempo suprimir han conseguido dos plazas de capataz y dos de oficiales quintos, un portero, un ordenanza, dos mulas y un caballito, dos cornetas y un tambor, un grumete y un marino; y si las fuerzas no faltan y aún es corto el sacrificio, suprimirá en su despacho un farol cada ministro.

A lo que no tocarán así se lo mande Cristo, es á los frailes y monjas, á los curianas y obispos.



—Mi tomar nota de las ministras.

Silvela parecerme mocho comediante; Polaviega mocho sacristano; Villaverde mocho lenguaráz; el Dato mocho curialesco; el Gómez poco marrinero; el Durán mocho monaquillo y el Pidal mocho cuervo. Total: siete pagarracos que non poder compararse con el Guerra ni el Lagartigo.



La estrella de los cinco cuernos

En oscura noche
hacia el firmamento
miraba nostramo
con su catalejo
sin que ver pudiera
ni un solo lucero,
pues de negras nubes
todo está cubierto.

—¡Maldita mi suerte!
le dice á Liberto;
todo se halla oscuro
y hasta huele á queso.

Yo quisiera ver
los astros del cielo,
y sólo avechuchos
son los que yo veo.

—Pero eso consiste,
le replica el Lego,
en que osté no sabe
ver por el bujero.

Venga acá el canuto,
y este simple Lego
todo lo que vea
se lo irá diciendo.

—Toma, y dime pronto
si ves algo bueno.

—Pues largue la oreja,

porque ya comienzo.

Allá en lontananza
una estrella veo
reluciente, espléndida
y con cinco cuernos
que quieren decir
que se acaba esto.

—¿Qué más, hijo mío?
Desembucha presto.

—Un círculo rojo
descubro en su centro
como si la Nifla
estuviera dentro.

—Sigue, sigue, sigue,
carísimo Lego.

—También noto en ella
un gran centelleo,
que anuncia sin duda
la caza de cuervos,
y que en cuanto empiece
á rugir el trueno
de cada trastazo
temblará el misterio.

—Pues venga, hijo mío,
un abrazo prieto,
y coge una turca
si se cumple eso.



Carta de Fray Liberto al Director del Canal del Lozoya.

Hermanito Director: Hace dos meses que, obrando muy cuerdamente, estáis dando al pueblo de Madrid agua de color de chocolate, y por lo visto vais á seguir así por los siglos de los siglos.

¡Muy bien, hermano Director! Esto me prueba que sois hombre de sentío común y altamente patriota; porque osté se habrá dicho:—El agua del Lozoya no pue dar de si más que lombrices y *estetas*. Pues hagamos de modo que naide la pueda beber, y se habrá regenerao esto. ¿Quién es el hombre más terne de Madrid? Fray Liberto. ¿Por qué razón? Porque nunca prueba el agua, ni hace uso de ella para lavarse. Pues hagamos que too el mundo le imite, y á la güelta de media ocena de años de usar el peleón á todo pasto, habremos dao origen á una generación de gigantes que colocarán á la madre patria en los cuernos de la luna.

Y tie osté razón de sobra, hermanito Director. El agua del Lozoya mata á los vivos, mientras que el peleón resucita á los muertos.

Si el Sr. Mateo y toos los danzantes que le han acompaña en la charraná que nos han hecho, hubieran trasegao, tanto morapio como este Lego, ¿cómo era posible que se hubieran dedica a oler la tabaquera al condena de Mokiley?

Osté es un sabio, hermano Director. ¡Na de agua limpia hasta que too el mundo se acostumbre al vino! Si pudiera osté convertir en tintillo, (y al paso que lleva creo lo va osté á conseguir) el caudal de agua inmunda que nos está enviando, sería osté el más grande protector de la humanidá que se ha conocio. ¡Entonces sí que nos podían toser á nosotros el tifus, los frailes y la peste bubónica!

Aprovecha esta ocasión para saludar á osté su compañero de aversión al agua

FRAY LIBERTO.



—*Quiera Dios que al general cristiano se le haya curado el ojo en Covadonga, pa bien de los padres y las madres de Chamartín de la Rosa.*

Quando la Niña
regrese á España,
ya la castaña
no nos darán;
pues enseguida,
unos tras unos,
irán los tunos
pián, pián.

Miranda de Ebro, 21 Septiembre 1899.

Querido Liberto: Todo tiene fin en este mundo, y las fiestas de Miranda lo han tenido también. Las cuadrillas de toreros, que era lo que más llamaba la atención, han sido silbadas estrepitosamente, como era de esperar. Rámila y Jorge se desmayaron bajo la lluvia de patatas y pepinos con que fueron obsequiados por el inteligente público que asistía a la fiesta. *Siete Sábanas* tuvo que meterse entre su apellido, no sólo por los revolcones que le dieron los bichos, sino también por la granizada que descargó el público sobre sus costillas. En cuanto al *Capitán de las trencillas*, te diré que tuvo que refugiarse en la cárcel para librarse de la tempestad. — Ahí estás bien — le decían los inteligentes — y es lástima que los otros no hayan venido a parar aquí también.

En resumen: que el público quedó convencido de que las cuadrillas contratadas no sirven más que para *torear* en Portilla, en Fontecha y en casa de doña Juana.

Como la concurrencia de forasteros ha sido grande, se ha hablado en todas partes de este asunto. En un círculo decía uno de aquéllos:

— Yo no me explico cómo Rámila y Jorge Pérez no han acudido a los tribunales en vindicación de su honra maltrecha.

A lo cual contestó uno de Miranda:

— Cuando usted tiene sucio el pañal de la camisa, ¿lo saca usted para que el público lo vea?...

— Tampoco me explico — añadía aquél — cómo el Director general de la Guardia civil no se ha interesado en que les peguen cuatro tiros a los que mancharon el uniforme de la benemérita en Portilla.

— Nunca es tarde si la dicha es buena.

En otro corrillo decía uno de Burgos:

— ¿Es cierto que la casa-cuartel de la Guardia civil de Miranda es de Félix Rámila?

— ¿Por qué lo preguntaba usted?

— Porque si es cierto, supongo que no cobrará alquileres de ninguna clase, siquiera sea en agradecimiento al uniforme.

En la plaza oí el siguiente diálogo:

— ¿Es verdad que el *Capitán de las trencillas* anda cambiando onzas de oro por plata al 80 por 100?

— No lo sé; pero el cambio está más alto todavía.

— He oído decir que hace poco estuvo en Portilla hablando con la familia de *Lopezillo*, y que entre otras insinuaciones poco tranquilizadoras hizo la de que todavía les quedaría más oro que

les robaron los falsos civiles; á lo cual parece que contestó una sobrina de aquél diciendo que si él quería podía ir á buscarlo cuando le conviniera, y que él replicó: — Nadie puede decir de esta agua no beberé.

— Pues mire usted, no había oído nada sobre ese particular.

— ¿Y no sabe usted tampoco que en Fuente Caliente se celebran de vez en cuando ciertos conciliábulos sospechosos?

— Tampoco he oído nada.

— Pues están ustedes aviados los mirandeses.

En un café preguntaba uno de Haro:

— ¿Se sabe al fin dónde nació Rámila?

— Sí, señor — le replicó el mozo que servía a la mesa — nació en Reinosa.

— ¿Y don Jorge?

— Don Jorge, en Ibansejo.

— ¿Y *Siete Sábanas*?

— Ese es paisano nuestro.

— ¿Y el *Capitán*?

— El capitán comió la primer papilla en Poza.

— Veo que está usted enterado de la vida y milagros de esa gente.

— Como que estoy deseando que les echen mano á todos ellos para ir á desembuchar ante el juez las cosas que sé.

En fin, querido Lego, esto es un escándalo morrocotudo, y todo el mundo anda cabizbajo por mor de lo que estarán diciendo en el resto de España.

Si tienes influencia con el ministro de la Gobernación, hazle ver la necesidad de que destituya al Ayuntamiento actual, si es que se interesa algo por esta desgraciada población.

Tuyo siempre,

FRAY COOME.



Probó el agua del Lozoya por casualidad Liberto, y arrojó hasta la papilla que tenía dentro del cuerpo.

Más sobre los conejos.

Los guardas del monte de la Marquesa de Cubas van á hacer más víctimas que está haciendo el tifus en Madrid.

Además del joven que mataron hace poco tiempo, y del pobre *Canillejas*, á quien pegaron una perdigonada, le soplaron otro tiro á un vecino de Madrid que, provisto de licencia de caza y con permiso del dueño de la propiedad donde se hallaba cazando, en el término de Fuencarral, tuvo la desgracia de tropezar con los servidores de la Marquesa; y como el hombre salió huyendo y se dejara un perro que llevaba, fué éste cogido por los guardas y fusilado *in continenti*.

De modo que con el perro son ya cuatro las víctimas que llevan hechas los expresados guardas.

Y sabe Dios las que irán haciendo si no hay quien pare los pies á aquellos salvajes, porque además de las armas de fuego, arrojan pedazos de queso envenenados á 500 pasos del monte, con exposición de que caiga alguno en manos de cualquier ignorante y reviente como una rata después de comérselo. ¡Bonito cristianismo el de la persona que tolera esas cosas!

Lo más gracioso es, que la guardia civil de Hortaleza, Fuencarral y Alcobendas, tiene que prestarse á los caprichos de la Marquesa, por *mor* de un traslado á los quintos infiernos, como le sucedió al cabo Mamerto Sánchez, que fué á parar á La Cabrera.

Hora es ya, de que el Director general de la Guardia civil se fije en las pretensiones de la Marquesa de Cubas, y la envíe á escardar cebollino cuando le vaya con otra exigencia, porque los individuos de la benemérita no tienen obligación de guardarle á ella los conejos continuamente.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Por más que digan aquellos
que comen á dos carrillos,
el deseo de las gentes
es ver ahorcar á un ministro.

A la Virgen *don Camelo*
le ha ofrecido en Covadonga,
á falta de buena espada,
un rico par de pistolas.

Volverá á Madrid Sagasta
el día de San Miguel.
Lo que hizo con el demonio
quiera el Santo hacer con él.

Sigue el tifus apretando
en la coronada villa.

Entre el gobierno y la peste
nos van á dar la morcilla.

El general cristiano no tiene pelo de
tonto, como ustedes pueden ver.

El dijo:—Los mozos que se redimen á
metálico cubren cupo y disminuyen por
consiguiente el número de soldados. ¿Có-
mo me las voy yo á arreglar para tener
dinero y gente? Pues muy sencillo: ha-
ciendo que los redimidos no cubran cupo.

Y así ha pedido él de golpe y porrazo

60.000 hombres, 'sin contar los veinte ó veinticinco mil que han soltado la gaita por librarse del servicio.

¡Eh! ¿qué tal?

¡Que lucubraciones
las del general!
Me parece á mí
que no tiene igual.



Barriendo hacia afuera,
barriendo hacia dentro,
limpiar la cocina
pretende Liberto;
pero los bichitos
frustrarán su intento,
como no recurra
á pegarlos fuego.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Tifus y santa Conservaduría, hermanos.

Santo de mañana.—Santa Peste bubónica y santa Situación, primas carneras.

Cultos.—Exposición de escapularios en Guerra, traídos por el general cristiano de Covadonga. *Novenario* en Gracia y Justicia para que el Corazón de Jesús confunda á los impíos que le ultrajan allí donde lo colocan los carcas y jesuitas. Predicará el P. Montaña y hará de acólito Durán y Bás. *Salve*,... se el que pue-

da ante la peste bubónica y el gorro frigio. *Plegarias* á la reina de los Angeles para que no se descubran las comunicaciones subterráneas entre frailes y monjas.

Tiempo.—Sigue amenazando, pero sin descargar. Veremos si lo hace bien cuando empiece.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Prima segunda el gobierno no lo mismo que Sancho Panza, y á la *dos tres* del progreso no hay miedo que nunca vaya. Pero ¡ay de él cuando el *todo* aparezca con su barba!

FUGA DE VOCALES

n. e. p. l. l. n. m. p. r. t. n. d.
n. fr. l. m. d. l. l. t. t.
y. n. e. n. n. g. m. d. e.
q. s. q. r. s. r. s. m.

Solución á las anteriores

A la charada: *Caracoles*

A la fuga de vocales:

Cuatro son las tres Marías,
cinco los cuatro Evangelios,
ocho las siete Cabrillas
y once los diez Mandamientos.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo